

□

AGENDA CIUDADANA
PARTIDOS Y ELECTORES: INTERESES EN CONFLICTO

Lorenzo

Meyer

El Problema. Una encuesta reciente a nivel nacional mostr¢ que el 63% de los entrevistados dieron una respuesta afirmativa a la pregunta si deseaban o no que se concretara una alianza entre los grandes partidos de oposici¢n para enfrentar al PRI en las elecciones del a¢o 2000 (Reforma, 28 de septiembre). Desafortunadamente, el s; de los ciudadanos tuvo como respuesta un no de los partidos □indirecto y contradictorio por parte del PRD, rotundo y con un tono de prepotencia por parte del PAN□ y as;, en los hechos, los pocos se impusieron sobre los muchos, como es com¢n entre nosotros.

Es frecuente e inevitable que los intereses de las maquinarias partidistas y los de sus electores no coincidan, aunque generalmente los partidos se cuidan de mantener en la penumbra esa contradicci¢n. Sin embargo, en las circunstancias actuales, ya no fue posible ocultar bajo la alfombra que una parte importante de los electores desear;an aprovechar las elecciones del a¢o pr¢ximo para poner fin, echando mano de una alianza de partidos opositores, al largu;simo dominio del PRI sobre la presidencia y llevar a su conclusi¢n lo que ya es una interminable transici¢n a la democracia. Sin embargo, un gran obstaculo para lograr esa meta lo constituyen precisamente los instrumentos disponibles: los partidos. En efecto, en sus actos m s que en su discurso, los l;deres y cuadros del PAN y del PRD, se comportaron m s seg¢n la l¢gica del inter,s corporativo que en la del muy invocado pero poco servido, bien com¢n o inter,s general.

El 19 de septiembre los candidatos presidenciales de los dos grandes partidos de oposici¢n --Cuauht,moc C rdenas del PRD y Vicente Fox del PAN--, se encontraron en la ceremonia de toma de posesi¢n del nuevo gobernador de Nayarit, Antonio Echevarr;a. Al verlos juntos, una buena parte del p¢blico asistente de manera espont nea core¢ una demanda: "-alianza! -alianza!". Era una demanda l¢gica, pues en ese momento asum; a el poder un ex pri;sta, empresario exitoso, que, gracias a la uni¢n del PAN con el PRD y con otras fuerzas menores, hab;a logrado derrotar a la maquinaria del PRI encabezada por Lucas Vallarta como candidato y por Rigoberto Ochoa, el l;der cetemista y gobernador saliente.

Al pedir la alianza del PAN con el PRD, los opositores nayaritas, entusiasmados por su ,xito, demandaron llevar la experiencia local al nivel nacional. C rdenas y Fox escucharon la demanda y decidieron darle no una respuesta verbal sino corporal: pese a estar uno al lado del otro, ostensiblemente se ignoraron y cada qui,n se fue por su lado. De esta manera, sin necesidad de ser expl;citos, ambos dieron un claro no a quienes se manifestaron por unir fuerzas para llevar a cabo una haza;a hist¢rica: arrancarle la presidencia al partido que la ha monopolizado por setenta a¢os. Justo una semana despu,s, esta escena se volvi¢ a repetir en Acapulco, cuando los dos l;deres opositores se vieron obligados a coincidir de nuevo en un acto p¢blico, esta vez de apoyo al candidato de la coalicci¢n opositora PAN-PRD-PT-PRT para la alcald;a del

puerto: Zeferino Torreblanca; ahí fue el líder del PAN el que permaneció callado. En Tepic y Acapulco se tuvieron dos instancias de un fenómeno viejo y universal: la divergencia entre los intereses y perspectivas de líderes y partidos por un lado y los de militantes, simpatizantes y electores por otro.

La Ley de Hierro de la Oligarquía.- En Los partidos políticos, un libro publicado a principios del siglo (1911) pero que no ha perdido vigencia --es, pues, un clásico-- Roberto Michels (1876-1936), un sociólogo político que nació alemán y murió italiano, tras examinar la conducta antidemocrática de los partidos más comprometidos entonces con la igualdad y la democracia --los socialistas--, llegó a una conclusión tan sencilla como desalentadora: "toda organización implica una tendencia a la oligarquía. En cualquier organización, sea ésta un partido político, una unión de profesionales o cualquier otra, las tendencias aristocratizantes se manifiestan de manera muy clara". Y justamente como resultado de esas tendencias, se tiene el surgimiento inevitable de una división, de una contraposición de intereses, entre los líderes y la masa, entre los electos --siempre una minoría-- y los electores --por definición, la mayoría.

Ninguna fuerza política puede aspirar al triunfo si previamente no crea una organización, pero al dar forma a esa organización --el partido-- se tiene también que crear una maquinaria burocrática. Y con la aparición de esa burocracia, por pequeña, desinteresada e inofensiva que parezca en sus inicios, y para frustración de los demócratas, se siembra la semilla de la separación de intereses entre aquellos pocos que viven desde y para la organización partidista, y los seguidores, los muchos, cuya vida cotidiana transcurre fuera del partido --en la fábrica, la oficina, el campo, la escuela, el hogar o en cualquier otro lugar donde se desarrolle su actividad principal -- y que ni pueden ni deben dedicarse por entero a la vida política. Para los dirigentes, la preservación de su organización y de sus muchos o pocos cotos de poder, es no sólo un deber sino un fin en sí mismo, el más importante en la práctica, pues de ello depende su forma de vida: ingresos, prestigio, poder y razón de ser. En contraste, para los militantes y, sobre todo, para los simpatizantes, el partido no es nunca un fin sino un simple medio para alcanzar otros fines, es decir, para hacer realidad los valores y postulados que están en el programa de principios del partido y en la plataforma electoral de sus candidatos. La llamada "Ley de hierro de la oligarquía" enunciada por Michels nos dice que cuando una ideología o corriente política da nacimiento a una organización para buscar transformar la realidad según una serie de principios ideológicos y morales, también da nacimiento a un dominio del medio sobre los fines, de los elegidos sobre los electores, a la primacía de los delegados sobre los delegantes, pues "quien dice organización, dice oligarquía".

El conflicto que hoy estamos viendo entre el PAN y el PRD y entre ambos y la opinión pública en relación a una posible alianza para lograr la derrota en las urnas del enemigo histórico, el PRI, no es más que una instancia de las muchas que muestran que la "Ley de hierro" sigue tan vigente hoy como cuando se enunció ha 88 años. Para el PAN y el PRD lo más importante no es acabar con el monopolio sobre la presidencia que el PRI ha ejercido por siete decenios y hacer realidad sus respectivos programas de gobierno, sino preservar y fortalecer sus respectivas maquinarias partidistas y, dentro de ellas, mantener en posición dominante a grupos y a personajes específicos. Si la derrota del PRI

implica poner en riesgo el status quo dentro y entre los partidos de oposici3n, entonces es preferible que el PRI permanezca otro sexenio en el poder aunque ello implique que se prolongue a3n m s una transici3n que ya se ha convertido en interminable y con un alto costo social.

Los Intereses Reales.- Originalmente, tanto el PAN hace 60 a3os como el PRD cuando surgi3 como Frente Democr tico Nacional hace 10 a3os, fueron organizaciones que tuvieron que nadar duramente a contracorriente para sobrevivir. Sus l3deres originales y primeros cuadros fueron notables por su tes3n y capacidad para sobreponerse y persistir cuando casi todo estaba en contra. La ,poca heroica de los partidos puede ser larga o corta, pero si el partido logra sobrevivir, se establece la rutina y con ella llega la creaci3n de intereses. Entonces, y quiz sin darse cuenta, las dirigencias y sus burocracias se van preocupando menos por enfrentarse con los poderes establecidos, por arriesgarse y acabar con el status quo, y m s por permanecer, negociar cuotas de poder y ya no poner en peligro lo logrado.

En el caso del PAN y del PRD la etapa heroica ya pas3, en ambos ya hay intereses creados y aunque menores frente a los del PRI, ya no son desde3ables. Veamos. El senado sigue estando dominado por el viejo partido de Estado, pero en la 3ltima elecci3n, la de 1997, el PAN consigui3 32 curules y el PRD 15, que aunadas alas de cinco de los partidos peque3os y los independientes, suman ya 52 de un total de 128; poco a poco ese basti3n tradicional del PRI est dejando de serlo. Es en la C mara de Diputados donde se ve con mayor claridad la importancia de la porci3n relativa de poder que ya tienen los partidos de oposici3n, pues de las 500 curules el PAN tiene hoy 117 y el PRD 125, es decir, 242 frente a 238 del PRI. A lo anterior hay que sumarle las gobernaturas -- seis del PAN, tres del PRD m s el gobierno del Distrito Federal y la ganada por la coalici3n en Nayarit-- m s diputaciones locales, ayuntamientos, etc,tera. A3n sin haber logrado desplazar de la presidencia al PRI, las dos grandes organizaciones de oposici3n son ya parte importante de la estructura del poder □del establishment-- y eso es algo que ambas quieren preservar.

Otra forma de medir ese poder adquirido por los partidos de oposici3n dentro del status quo presidido por el PRI, consiste en asomarse a los dineros que, tomados del erario □de los impuestos y recursos colectivos-- , el Instituto Federal Electoral le da a ambos partidos precisamente para que mantengan sus aparatos burocr ticos y lleven a cabo su labores de proselitismo y propaganda. En el a3o de 1994, por gastos generales, electorales y los llamados espec3ficos, el PAN recibic3 28 millones de pesos y casi 16 millones el PRD; el PRI obtuvo entonces 95 millones. Tres a3os m s tarde, en la coyuntura de las elecciones de mitad de sexenio, el gran total que el IFE transfiric3 al PAN fue de 527 millones de pesos y de 391 millones al PRD; sumados, eran un poco m s que los 892 millones recibidos por el PRI. En este a3o de 1999, los recursos ordinarios que el IFE dar al PAN, ascienden a 299 millones de pesos, 291 millones al PRD y 405 al PRI. Suponiendo que los dos partidos de oposici3n tienen como principal fuente de ingreso los recursos que por ley debe darles el IFE --los del PRI son muy superiores, entre otras razones, porque se los multiplica la generosidad de empresarios pri3stas como Carlos Cabal Peniche o Gerardo de Prevoisin Legorreta--, para este final de siglo, una buena parte de los cuadros administrativos y dirigentes de ambos partidos ya pueden vivir no s3lo para la pol3tica sino tambi,n de la pol3tica.

La Visión desde los Partidos.- El fracaso reciente de la coalición opositora en las elecciones de Coahuila --cuyas características no se pueden hacer extensivas a la propuesta para el país en su conjunto-- acaba de dar nuevos argumentos a aquellos que tanto en el PAN como en el PRD y en el PRI se oponen a la unión de las fuerzas de oposición para presentar un sólo candidato en las próximas elecciones presidenciales y maximizar así las posibilidades de un cambio definitivo en las reglas fundamentales del juego por el poder.

En igual sentido opera el argumento de la imposibilidad de mezclar el agua y el aceite, es decir, la derecha con la izquierda, pese a que la alianza sería sólo temporal y para un fin muy específico y no cancela sino que haría más democrática la lucha entre las dos grandes concepciones y tradiciones de la política y la sociedad. Los enemigos de la alianza que ya no se dio, saben bien pero fingen ignorar que en este fin de siglo ya no hay agua por un lado y aceite por el otro, sino que lo que realmente existe son diversas mezclas de ambos elementos. En efecto, tras la desaparición de la URSS y el triunfo de la economía global de mercado, la diferencia entre la izquierda real --esa que gobierna China o Francia, para tomar a los extremos dentro del espectro-- y la derecha real --la que domina en Estados Unidos (la derecha por definición) o en España-- es más de grado que de fondo, pues hoy en todas partes opera alguna variante de la economía de mercado, es decir, del capitalismo y las viejas ortodoxias simplemente ya no tienen contraparte real. Insistir en la incompatibilidad total entre las prácticas de un gobierno panista en Guanajuato y uno del PRD en el Distrito Federal es querer tapar el sol con un dedo.

Una coalición de los partidos opositores con ideologías diferentes tiene sentido hoy en México para lograr una serie de objetivos compartidos inmediatos --atacar la corrupción y la impunidad y reformar la legislación electoral para hacerla realmente propia de una democracia-- sin necesidad de comprometer los principios y señas de identidad de cada partido. Destruído el monopolio del PRI sobre la presidencia y concluida la etapa de un México dominado por un partido de Estado, las urnas podrían usarse para decidir los asuntos que son el verdadero campo de competencia entre izquierda y derecha: las políticas de largo plazo en materia económica y social. El objetivo de la alianza que ya no fue era uno donde el PAN y el PRD podrían haber coincidido entre ellos y con el grueso de los mexicanos: establecer las bases políticas para que en México pueda imperar la ley y dar forma a eso que el PRI se ha encargado por setenta años de hacer imposible: el Estado de Derecho.

Todo indica que la audaz idea de una gran alianza de la oposición, como esa que se construyeron y funcionaron en las circunstancias extraordinarias de otros países, finalmente no se dar en México. El PAN y el PRD prefirieron la cautela burocrática y de los aparatos: consolidar posiciones y avanzar un poco más en la ampliación de sus intereses como partidos y agrupación de intereses y dejar para más adelante esa gran tarea pendiente que es la conclusión de la transición política por la vía de la alternancia. Si el precio de preservar los cotos cerrados del PAN y del PRD disfrazados de "pureza de los principios" es dejar en el 2000 la presidencia en manos de Francisco Labastida o de Roberto Madrazo y los viejos intereses y prácticas asociadas con cada uno de ellos, pues para los partidos de oposición pareciera ser un buen precio, sobre todo porque quienes lo pagarán no son precisamente esos dos partidos, cuyos recursos

públicos aumentar n notablemente en el 2000, sino la sociedad en su conjunto, en una especie de FOBAPROA político.

□ 3 □

€ □ r ... i t ` Š W È N □□ E "□ < -

□ □□ □□□ □□

□ □□ □□ □□ D□ □□ D□@ □□ D□ □□ D□@ □□-□ 4□ r >

N %□ E “□ < □□ 3 □

□ □□ □□□ □□

□□ □□□□ ç□ r T i ^ ` ò# W ÿ# N □\$ E %\$ < Å) 3 □

□ □□ □□□ □□Å) â) r š8 i œ8 ` □8 W
□ D□ □□

□ □□ □□□ □□€ f

f < - °ÿ □ □ ð C□□ †"□
-ÿ°ÿ!ÿ□f ... \

h□ h□°ÿ □ ð C□□ †"□ □... ^

-< -

□đ C□□ f< - °ŷ
□□ t"□
¬ŷ°ŷ!ŷ□^ Š \ œ O Ê O □□ B h□ 5 □□ 5 Å 5 >

<□-

Å□à□

<□- Å□h□

<□- Ā□h□-< - h□ h□°ÿ
ð C□□ †"□ □>

à n ù n · n □ n μ n . \$ n Å) n Ø+ n £0 n o4 n -
8 n ~8 n š8 n œ8 n □8 n ž8 l □=

<- Åà

Òâ=Û/ÿŸŠÎ2Š¼\$ Å;Å ÐÊ(h

8 > -8

ÿÿÿ

U c = y q AGENDA
09/10/9909/10/99 Lorenzo

CIUDADANA
Meyer Lorenzo
Meyer 09/27/9909/10/99*.